

LA NATALIDAD Y LA FECUNDIDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN ESPAÑA

*Carmen Monllor Domínguez.
Josefa Gómez Fayrén
Universidad de Murcia*

RESUMEN

Este trabajo pretende valorar, algunos aspectos relacionados con la reproducción biológica de los inmigrantes extranjeros residentes en España, mediante el análisis de información recogida en las publicaciones del Movimiento Natural de la Población, a fin de conocer la natalidad y las pautas de fecundidad de este colectivo poblacional

Palabras clave: fecundidad, inmigrante, natalidad, edad media a la maternidad.

SUMMARY

The main aim of this paper is to evaluate the biological reproduction of immigrant women living in Spain by analysing data from official demography reports to detect fecundity patterns within this group in relation to its cultural diversity.

Key words: fecundity, immigrant, natality, motherhood average age

INTRODUCCIÓN

Del conjunto global de desplazamientos humanos, las migraciones representan el único tipo de movilidad espacial con repercusiones directas en el desarrollo demográfico de las poblaciones. Es evidente que el primer efecto directo de una migración concierne al crecimiento o decrecimiento de una población.

Las migraciones, desde su doble perspectiva emigratoria e inmigratoria, tienen efectos contrapuestos sobre las diferentes poblaciones. Una emigración supone siempre, lo mismo que una defunción, una merma de capital humano. Por el contrario una inmigración, del mismo modo que un nacimiento, aporta una ganancia poblacional.

En España al igual que en la mayoría de los países de nuestro entorno, que como ella tienen una población en pleno proceso de envejecimiento, con un crecimiento natural bajo o muy bajo, y afectada, en nuestro caso desde no hace mucho tiempo, por un saldo migratorio positivo, la llegada de inmigrantes en cuanto que supone la aportación de nuevos individuos tanto por vía directa, a través del propio flujo migratorio, como por vía indirecta a través de su reproducción biológica, puede ser contemplada con interés al considerarlos como un balón de oxígeno no solo para rejuvenecer la estructura demográfica de la población sino también para sanear su debilitado crecimiento demográfico.

Dos factores relacionados con la fisonomía del fenómeno migratorio en España pueden favorecer la consecución de estos dos objetivos.

Por un lado el perfil socio-demográfico de nuestra inmigración, dado el nacimiento reciente del fenómeno, todavía se corresponde, en medida considerable con el que suele ser propio del primer estadio del ciclo migratorio. En este suelen pesar los denominados primo inmigrantes (esto es, los que inician una cadena migratoria que, en un elevado número de casos, será continuado por otros inmigrantes derivados: familiares, amigos, paisanos etc. Los primo-inmigrantes tienden a ser jóvenes adultos, que se encuentran en edades fértiles y por tanto favorables a la procreación.

Por otro lado nuestros inmigrantes son también extremadamente variados, en términos de procedencia, perfiles socio-ocupacionales, niveles educativos y seguramente proyectos reproductivos, que se reflejara en sus diferentes pautas de fecundidad

En este artículo se valorarán algunos aspectos relacionados con la reproducción biológica de los inmigrantes extranjeros residentes en España

En la primera parte de la investigación se analizará el desarrollo de la natalidad de la población inmigrante, a continuación se abordará el estudio de sus pautas de fecundidad con especial referencia a la fecundidad femenina, y para finalizar se mostrarán algunos de los determinantes que condicionan el comportamiento fecundo de este colectivo.

LA NATALIDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE

A la hora de valorar el nivel de natalidad de este colectivo poblacional lo primero que debemos conocer es el número de nacidos de madre extranjera en España y la proporción que estos representan en relación con la población inmigrada ya establecida en el territorio.

Según datos del Movimiento Natural de la Población, durante el período 1997-2001 se han producido en España un total de 79.279 nacimientos procedentes de mujeres extranjeras; lo que significa que algo más del 5% de las nuevas generaciones nacidas en España en el transcurso de estos años, estuvieron relacionadas con la inmigración; siendo el nivel medio de natalidad del colectivo, para el conjunto del período, de 23,35 nacimientos por cada mil inmigrantes, nivel muy superior al que tiene la población española (9,15 por mil).

A lo largo del quinquenio, coincidiendo con la intensificación de la corriente migratoria, el número anual de nacidos de madres extranjeras ha ido en aumento. La curva que dibuja la figura nº1, muestra claramente una progresión continua desde el año 1997, con incrementos anuales que se van intensificando a medida que avanza el período de observación; De los 13.545 nacimientos registrados en 1997 se pasó a 14.843 en 1998

y a más de 17.800 en 1999. En el año 2001 los nacimientos de inmigrantes para el conjunto del país se cifran en 33.076, este valor representa 19.531 nacimientos más que los contabilizados cinco años atrás, en 1997; lo que le reporta a las cifras un crecimiento relativo del 244,19% entre los dos años. Este incremento es muy superior al que experimenta, en el mismo periodo, los nacimientos procedentes de madres españolas, que acusan un aumento poco significativo (4,3%).

Igualmente se observa un cierto incremento de la tasa específica de natalidad de la población inmigrante en el transcurso del periodo, figura nº2. En el año 2001 la tasa muestra un nivel de natalidad de 24,13 nacimientos por cada 1000 inmigrantes cuando en el año 1997 el nivel era tan solo de 22,21 por mil, lo que significa que en cinco años la natalidad de los extranjeros residentes en España se ha elevado en casi un 9 por ciento.

Esta tendencia está presente en todas las Comunidades Autónomas que articulan el territorio nacional aunque, en ellas, el aumento del número de nacimientos alcanza diferentes niveles de intensidad.

Los datos contenidos en la tabla nº1 muestran que los aumentos más significativos se han producido por este orden en: Murcia, Navarra, Aragón, Castilla-La Mancha y la Comunidad Valenciana. En estos espacios los nacimientos de madre extranjera, contabilizados en el año 2001, son más del doble de los registrados tres años atrás, en 1999. Por su parte los incrementos más débiles se detectan en Ceuta y Melilla (9%) y también en Galicia, Canarias y País Vasco.

Si el ritmo de crecimiento que observa la cifra de nacimientos no es homogéneo en todo el territorio, la distribución de las cifras también está muy desigualmente repartida en el espacio. Dos Comunidades: Madrid y Cataluña concentran cerca de la mitad de los nacimientos generados en el conjunto de España en el año 2001 y otras tres: Andalucía, Valencia y Murcia producen el 23,4%. En las restantes comunidades autónomas, el peso de estos nacimientos es poco significativo, figura nº3.

Tal y como se puede apreciar en el mapa de la figura nº4, el número de nacimientos producidos en cada comunidad está relacionado con el peso del efectivo femenino en edad de procrear. En este sentido no hay que olvidar que estamos ante un suceso demográfico, el nacimiento, que no implica a todas las mujeres por igual. Ciertas cohortes femeninas están excluidas de la maternidad una, las más jóvenes, porque todavía no han llegado a la edad apropiada para tener hijos, estadísticamente considerada a partir de los 15 años y otras, las más envejecidas, porque ya han rebasado la edad biológica a la maternidad considerada a efectos estadísticos a partir de 49 años. Por tanto no es casual que las comunidades autónomas que generan más nacimientos, sean aquellas en las que residen un mayor número de inmigrantes extranjeras con edades comprendidas entre 15 y 49 años. Como es el caso de Madrid y Cataluña que concentran cerca del 47% de las inmigrantes en edad de procrear establecidas en España en el año 2001.

Al igual que ocurre con la cifra de nacimientos, la tasa de natalidad específica para la población inmigrante, observada en el conjunto de España, tampoco mantiene un reparto homogéneo dentro del territorio. El mapa contenido en la figura nº5, muestra que, al margen de Ceuta y Melilla que son los espacios más natalizados del territorio, las comunidades autónomas donde los inmigrantes acusan una mayor natalidad son por este orden: Aragón, Murcia y la Rioja con niveles superiores a 30 nacimientos por cada mil inmigrantes en el año 2001. También sostienen niveles relativamente altos las comunida-

des de Cataluña, Madrid, Castilla-la Mancha, Castilla- León y Navarra, entre 25 y 28 por mil. En el otro extremo de la distribución se encuentran las Canarias, que es la Comunidad donde los inmigrantes ofrecen la natalidad más baja con un nivel de 15 nacimientos por mil inmigrantes, además de Andalucía, la Comunidad Valenciana, Baleares y Galicia todos ellos con niveles de natalidad muy inferiores al que observa el colectivo, por término medio en el conjunto de España.

Es de destacar, que muchas de las comunidades donde los inmigrantes sostienen los niveles de natalidad más altos, son las que se corresponden sistemáticamente con los espacios donde la población española ha acusado sistemáticamente unos niveles de natalidad más bajos casos de: Aragón, Rioja, Cataluña, Navarra, Castilla y León entre otras.

La trayectoria seguida por la natalidad de la población inmigrante durante los últimos años ha coincidido con una época en que este colectivo poblacional está en plena expansión en España. Este fenómeno sin duda ha influido en la propia evolución de la tasa específica de natalidad, enmascarando el verdadero papel jugado por la fecundidad femenina.

LA FECUNDIDAD DE LA MUJER INMIGRANTE

Para medir el nivel de fecundidad de la mujer inmigrante y valorar cuantas extranjeras residentes en España han tenido hijos en relación con las que se encuentran en condiciones de tenerlos, se ha recurrido a la tasa de fecundidad general, que relaciona los nacimientos de mujeres extranjeras con las inmigrantes que están en edad de procrear; y también se ha utilizado el índice sintético de fecundidad para valorar el número medio de hijos por mujer.

Los valores de las tasas, contenidos en la figura nº6, revelan que la fecundidad de la mujer inmigrante asentada en España acusa, sistemáticamente, unos niveles de intensidad relativamente elevados. En el año 2001, la tasa de fecundidad muestra que el 76 por mil de las extranjeras en edad de procrear han tenido hijos en nuestro país. Este nivel duplica el nivel de fecundidad alcanzado por la mujer española que es para ese mismo año de 36,2 por mil.

El ISF de las inmigrantes se mantiene, asimismo, alto, en torno a 2,6 hijos por mujer, lo que asegura con creces la renovación de una generación por la siguiente. En el año 2001 la mujer inmigrante tiene por término medio 2,5 hijos más que la mujer de nacionalidad española que tiene un promedio de 1,2 hijos por mujer, insuficiente para la renovación generacional.

Dentro del territorio nacional, la fecundidad de la mujer inmigrantes no acusa los mismos niveles de intensidad.

El mapa de la figura nº7, que refleja la distribución de las tasas de fecundidad por Comunidades Autónomas, muestra que las inmigrantes más fecundas son por este orden, las que residen en Murcia, Aragón y la Rioja; mientras que las menos fecundas son las de: Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco y Castilla y León.

CALENDARIO DE LA FECUNDIDAD

Para valorar la fecundidad de la mujer inmigrante no basta con saber cuantas inmigrantes extranjeras residentes en España han tenido hijos en nuestro territorio sino que también es conveniente conocer a que edades los han tenido.

La edad, es una variable que condiciona la fertilidad de la población o la capacidad física para reproducirse. En las mujeres el periodo fecundo tiene unos límites imprecisos ya que comienza entre los 12 y 14 años y finaliza entre los 49-51 años. Durante este periodo la fertilidad no permanece constante sino que disminuye con la edad, sobre todo a partir de los 30 años. Ello explica que el adelanto o el retraso de la maternidad pudiera influir en los niveles de fecundidad de una población.

Si se observa la figura nº8, donde se representa la distribución de las tasas específicas de fecundidad por edades, veremos que en España las extranjeras más fecundas son las que tienen entre 20 y 34 años con niveles de fecundidad crecientes a medida que se reduce la edad, siendo las edades jóvenes, entre 20 y 24 años, las que acusan las intensidades de fecundidad más altas.

Por su parte los menores niveles de fecundidad se observan en las mujeres de más de 35 años siendo, la intensidad del fenómeno demográfico tanto menor cuanto mayor es la edad.

Lo que se está produciendo es una concentración de nacimientos en las edades jóvenes, otros indicadores así lo confirman; Así, del total de nacimientos de madre extranjera registrados en el año 1999, único momento para el que disponemos de datos, más de la mitad corresponden a nacidos de madres menores de 30 años.

Otro de los hechos a destacar, claramente perceptible en la figura nº 8, es que la mujer inmigrante muestra una mayor precocidad a la maternidad que la mujer española y una fecundidad más intensa en todas las edades. En el año 1999 las mujeres inmigrantes son madres a una edad promedio de 23,41 años, mientras que la mujer española por término medio alcanza la maternidad seis años mas tarde es decir a una edad de 29,67 años.

Si las mujeres inmigrantes presentes en España tienen unos niveles de fecundidad que varían con la edad, dentro de este colectivo poblacional la fecundidad tampoco es homogénea en todos los grupos que la integran, ni tampoco lo es la natalidad, existiendo comportamientos diferenciados que varían en función de su procedencia geográfica.

LA FECUNDIDAD DE LA MUJER INMIGRANTE SEGÚN SU PROCEDENCIA GEOGRÁFICA

Uno de los hechos que caracteriza a las inmigrantes extranjeras que tienen hijos en España es que son muy diversas en términos de procedencia.

Según el Ministerio del Interior, a fines de 2001, el número de nacionalidades con una presencia cuantitativa relevante (considerando como tal las que cuentan más de 10.000 residentes regulares) en la sociedad española, es, de veintitrés.

Sin embargo no todas las nacionalidades aportan el mismo número de mujeres a nuestro país ni tampoco los distintos colectivos de inmigrantes extranjeras que las representan suministran el mismo número de nacimientos. En España, las inmigrantes más numerosas proceden de países de Latinoamérica y de la Unión Europea (estas proceden-

cias la tienen respectivamente el 37,47 y el 33,70 por ciento de las mujeres extranjeras empadronadas en España en el año 2001); las africanas y las de Europa central y oriental tienen una presencia cuantitativa bastante menor (con el 14,88% y 7,47% respectivamente), mientras que las restantes nacionalidades están poco representadas dentro del colectivo de mujeres inmigrantes establecidas en nuestro país.

Los datos reflejados en la figura nº 9, muestran claramente que la inmensa mayoría de los nacimientos producidos en el año 2001, proceden de mujeres inmigrantes de origen americano, especialmente del área andina. Estas inmigrantes aportan el 41,22% del volumen total de nacidos; circunstancia que se explica, por la importancia cuantitativa que tienen en España las inmigrantes latinoamericanas.

Por su parte, las extranjeras de origen africano, con una menor presencia en el territorio, destacan como el segundo grupo en importancia por el número de nacimientos que generan (el 27,2% del total), mientras que las de origen europeo que tienen una mayor incidencia numérica que las anteriores, ocupan la tercera posición al respecto ya que proporcionan únicamente el 19,6% de los nacimientos. Por lo que respecta a los nacimientos de madres asiáticas estos tienen un peso poco destacado dentro del cómputo total de nacimientos producidos (5,5%).

Por países son las marroquíes las que aportan el mayor número de nacimientos, (el 21,89 % del total), seguidas de las ecuatorianas con el 17,01% y a gran distancia por las colombianas con el 8,01% (en conjunto estos tres colectivos de mujeres inmigrantes proporcionan casi la mitad de los nacidos de madre extranjera registrados en España en el año 2001)

Si se relacionan los nacimientos generados por cada nacionalidad con el número de inmigrantes que la integran, y se recurre a la tasa específica de natalidad de cada colectivo, se podrá apreciar más claramente las diferencias de natalidad existentes entre los distintos grupos que componen la población inmigrada.

La figura nº 10 muestra que, en el año 2001, la natalidad más alta la sostienen a la par, tanto los inmigrantes de origen latinoamericano como los de origen africano, con unos niveles de natalidad específica en torno a los 30 nacimientos por cada mil inmigrantes. Estos inmigrantes son los que mantienen, en general, las estructuras demográficas más jóvenes y por tanto disponen de un mayor potencial de población en edad de procrear, lo que de alguna manera está influyendo en su elevada natalidad. Según datos del Padrón, más del 75 % de las mujeres latinoamericanas y africanas que residían en España en el año 2001, se encuentran en edades fértiles.

Por su parte la natalidad más baja la acusan los inmigrantes europeos con niveles próximos al 11 por mil. Son inmigrantes que muestran en general estructuras demográficas más envejecidas y por tanto menos favorables a la procreación, lo que explica en parte su debilitado nivel de natalidad.

Con posiciones intermedias se encuentran los inmigrantes de origen asiático, estos acusan un nivel específico de natalidad de 24 nacimientos por cada mil inmigrantes asiáticos, muy próximo al que asume por término medio el conjunto de la población inmigrada presente en nuestro país.

Por países, la natalidad más elevada dentro del colectivo de africanos la observan, en el año 2001, los inmigrantes procedentes de Gambia, que son a su vez, los que muestran los niveles de natalidad más altos de todos los colectivos de inmigrantes presentes en España,

(con una tasa específica de 75,7 nacimientos por mil inmigrantes). También acusan una natalidad relativamente alta, aunque en menor medida que los anteriores, los procedentes de Guinea (44,78 por mil) y Nigeria (34,24 por mil). Conviene llamar la atención en el hecho de que Marruecos si bien es el país que más nacimientos nos ha aportado en términos absolutos, sin embargo sus emigrantes no son los que sostienen en España los máximos niveles de natalidad que, como ya se ha apuntado, los asumen los inmigrantes procedentes de algunos países subsaharianos

Dentro del grupo de latinoamericanos, los ecuatorianos son los que acusan la natalidad específica más elevada con un nivel de 41 nacimientos por cada mil inmigrantes, seguidos de los bolivianos (36,7 por mil), brasileños (36,75 por mil) y colombianos (33,14 por mil).

En el colectivo de origen europeo la natalidad también varía de unas nacionalidades a otras. Es de destacar que los niveles de natalidad más bajos los aprecian, por lo general, los inmigrantes procedentes de países de la Unión Europea, como es el caso de los alemanes, belgas, e ingleses con niveles inferiores a 9 nacimientos por mil inmigrantes, mientras que los inmigrantes procedentes de países de Europa oriental y central sostienen normalmente una natalidad algo más elevada, siendo los oriundos de Polonia y Rumania los que muestran actualmente los niveles de natalidad más acusados, superiores a 31 nacimientos por mil inmigrantes.

En relación a los inmigrantes asiáticos, los mayores valores de natalidad los asumen los chinos (44 por mil) y los filipinos (32,87 por mil).

Por lo que respecta a la fecundidad, los comportamientos observados por los distintos colectivos de mujeres inmigrantes son también muy diversos, observándose algunas diferencias respecto a lo que expresan las tasa específicas de natalidad.

Como se puede ver en la figura nº 11, las inmigrantes africanas vuelven a ocupar, de nuevo, las primeras posiciones. Son, con diferencia, las inmigrantes que más se reproducen, con unos niveles de fecundidad general en el año 2001 extraordinariamente altos, superiores a 121 por mil. Dentro de ellas las oriundas de Gambia son, una vez más, las que se singularizan por tener los niveles más elevados (309 por mil).

Por su parte, las inmigrantes de origen asiático destacan, ahora, como el segundo grupo en importancia por su fecundidad, seguidas muy de cerca por las inmigrantes de origen latinoamericano que ocupan la tercera posición al respecto. En el año 2001, 72 de cada mil asiáticas en edad de procrear presentes en España, han tenido hijos en nuestro país, siendo destacable el caso de las pakistaníes (156 por mil) y de las Chinas (116 por mil) que superan con creces este promedio; Por lo que se refiere a las inmigrantes latinoamericanas, el nivel se reduce a 68 por mil; singularizándose las ecuatorianas y las bolivianas como las más fecundas de todo el colectivo latinoamericano; y las dominicanas (34 por mil), venezolanas (45 por mil) y peruanas (48 por mil) como las menos fecundas.

Por lo que respecta a las extranjeras de origen europeo, éstas ocupan, una vez más, la última posición, al sostener los niveles de fecundidad más bajos de toda la población femenina inmigrada, con tasas de fecundidad general para el año 2001 de 47,09 por mil. Dentro de ellas, las menos fecundas son las inmigrantes que proceden de la Unión Europea, destacando al respecto las alemanas y las belgas (en torno a 34 por mil). Mientras que las inmigrantes que proceden de países de Europa oriental sostienen por lo general

una fecundidad más elevada, como es el caso de las rumanas y polacas que acusan en el año 2001 unos niveles de fecundidad superiores a 82 por mil.

LOS DETERMINANTES QUE EXPLICAN LOS COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS

Llegados a este punto, conviene preguntarse ¿Porqué las mujeres inmigrantes asumen estos comportamientos reproductivos?, ¿Qué factores están influyendo para que las intensidades de fecundidad de las extranjeras presentes en España sean tan variadas?.

Las variables que tratan de explicar los comportamientos reproductivos de nuestra población inmigrada son complejas. Los niveles de fecundidad de una población son el resultado de la confluencia de un amplio conjunto de factores de muy diversa naturaleza que además de incidir sobre el número total de hijos que tiene cada mujer a lo largo de su vida también van a influir en las edades en que los tienen.

La procreación tiene unos requisitos fisiológicos de fertilidad, y es el resultado de una decisión en la que pueden intervenir elementos no siempre predecibles.

Puede decirse que los factores fisiológicos son previos a las actitudes de las personas en relación a la regulación de la natalidad. Las mujeres tienen unos niveles de fertilidad que dependen de algunas variables como la edad, que determina un período fértil, la esterilidad natural y la infecundidad que se produce entre los partos, básicamente en relación con la lactancia.

Las causas puramente fisiológicas no permiten explicar las diferencias de fecundidad porque en ninguna población existe una fecundidad verdaderamente natural en donde coincidan la capacidad biológica de procrear (fertilidad) con la procreación efectiva que es la fecundidad.

La fecundidad va a verse condicionada fundamentalmente por las actitudes de las personas, que en buena parte, son el resultado del contexto social y cultural en el que viven.

Algunos elementos del medio social pueden relacionarse con la fecundidad por su incidencia sobre el comportamiento de las parejas, es el caso, por poner algunos ejemplos, de la normativa legal en relación con el uso de anticonceptivos y el aborto, de las políticas gubernamentales de apoyo a la natalidad, de las creencias religiosas (generalmente pronatalistas), de las pautas sobre la edad de contraer matrimonio que conducirá a una menor fecundidad cuanto más se atrase; de la consideración social de la mujer, más o menos reducido a la maternidad y a la familia.

Pero más que en ese escenario social, las explicaciones sobre las pautas de fecundidad hay que buscarlas en el nivel cultural, que en este caso debe interpretarse como la capacidad de las parejas para valorar la incidencia que sobre la propia vida tendría el nacimiento de cada hijo; para decidir racionalmente el número de hijos que desea tener y para controlar la fecundidad. Esta capacidad de decisión dependerá, a su vez, del nivel de equiparación de roles entre los sexos, del grado de incorporación de la mujer al trabajo, de su nivel de instrucción, de su categoría socioprofesional. En definitiva la capacidad de la población para controlar racionalmente y con medios eficaces la natalidad estará supeditada a la modernización de la sociedad.

De hecho los niveles de fecundidad que muestran las diferentes poblaciones del mundo, son inversamente proporcionales al grado de desarrollo humano alcanzado. Concepto este último que expresa la posibilidad que tiene la población de vivir una vida larga y saludable, de recibir educación y de gozar de un nivel de vida decoroso, y en donde se combina la medición de la esperanza de vida, la matriculación escolar, la alfabetización y los ingresos; variables, todas ellas, muy influyentes sobre la fecundidad. Así los países con un menor grado de desarrollo social y humano como son los de África, entre los que se cuentan algunos de donde son originarias las inmigrantes establecidas en España, presentan los niveles de fecundidad más altos del planeta, mientras que los países de Europa occidental y del mundo industrializado con un desarrollo social y humano muy alto, muestran los niveles de fecundidad más debilitados. Entre estas dos posiciones extremas existen una gran variedad de situaciones que son las que expresan los distintos grupos de inmigrantes presentes en nuestro país.

Evidentemente muchas de las inmigrantes extranjeras que están teniendo hijos en España realizan las mismas valoraciones y mantienen las mismas actitudes frente a la procreación que las que sostienen las poblaciones de sus países de origen, por lo que reproducen las mismas pautas de fecundidad que la que se observan en sus países de procedencia.

Pero al margen de las actitudes y de las valoraciones realizadas, las mujeres extranjeras presentes en España tienen, en la actualidad, una composición demográfica que beneficia a la natalidad.

De hecho las inmigrantes extranjeras presentes en España tienen una estructura por edades muy favorable a la procreación ya que entre ellas existe un predominio de población en edad fértil, como corresponde al perfil socio-demográfico de una inmigración que suele ser propio del primer estadio del ciclo migratorio donde dominan los jóvenes adultos. Para el conjunto de España, algo más de la mitad de las extranjeras con permiso de residencia a fines del 2001 tenía entre 25 y 44 años. La proporción que suponen las menores de 16 y los mayores de 65 es notablemente inferior a las correspondientes en la población española. Dentro de ellas, destacan las inmigrantes de origen africano y latinoamericano por ser las que tienen un mayor peso de población joven, y las europeas por tener los porcentajes más debilitados.

Si las inmigrantes extranjeras presentes en España están mayoritariamente en edades fértiles también el porcentaje de dichas personas que se emparejan es elevado. Según la Encuesta de Fecundidad el 71 % de las mujeres inmigrantes con edades fértiles que residían en España en el año 1999 convivían con una pareja estable en el hogar, una cuarta parte de ellas correspondían a parejas de hecho; una proporción muy superior a la que muestra la mujer española (el 55% vive en pareja y sólo el 7 % de las mismas son situaciones de hecho).

El porcentaje de extranjeras que cohabita con su pareja se eleva en el caso de las latinoamericanas (83%) donde la inmensa mayoría sostienen esta situación de convivencia, y se reduce en el caso de las africanas al 57%. Mientras que las europeas se mantienen con un nivel muy próximo al promedio.

Un hecho que llama la atención es que mientras las africanas son las que muestran un mayor nivel de fecundidad, la proporción de mujeres fértiles que se emparejan es relativamente baja. Lo contrario ocurre con las inmigrantes europeas que sostienen una

baja fecundidad y sin embargo acusan un mayor riesgo de embarazo al convivir, en una elevada proporción, en situación de pareja. Estos datos inducen a pensar en el desigual uso que hacen de las prácticas anticonceptivas estos dos colectivos de mujeres inmigrantes, prácticas que están menos extendidas entre las africanas. Otros datos apoyan esta idea: según la última Encuesta de Fecundidad el 61,89 % de las mujeres residentes en España de religión musulmana, africanas en su mayoría, no utiliza o no había utilizado nunca prácticas anticonceptivas. Según esta misma fuente las mujeres africanas habrían tenido una media de hijos nacidos vivos (1,6) más alta que las mujeres latinoamericanas (1,39), y que las europeas que, con una media de 0,97 hijos nacidos vivos, son las que sostienen las familias menos numerosas.

Este hecho nos acerca a otra cuestión y es a la valoración que hacen de los hijos los distintos colectivos de mujeres inmigrantes.

Las africanas y latinoamericanas dado el contexto socioeconómico en el que se mueven sus familias de referencia, perciben a los hijos como un apoyo económico y una ayuda familiar más que como una carga, y ven con mejores ojos a las familias numerosas que las mujeres de origen europeo, que ven a los hijos más como una carga, dado el alto coste, tanto en tiempo como en dinero, que le supone su mantenimiento por lo que apuestan por un tamaño familiar más reducido: Según la última Encuesta de Fecundidad el 30,52% de las africanas en edades fértiles residentes en España en el año 1999, habrían tenido más de tres hijos; éste porcentaje se reduce al 10,12% en el caso de las latinoamericanas y al 2% en el de las europeas.

Ahora cabe preguntarse ¿Los comportamientos reproductivos que muestra, en la actualidad, nuestra población inmigrada, se mantendrán en los mismos niveles a corto y medio plazo o se prevé un cambio? Entramos en el terreno de la hipótesis y es muy difícil vaticinar unos comportamientos que todavía están por llegar. Pero sí se puede utilizar como marco de referencia algunos hechos relacionados con el perfil sociodemográfico de nuestra población, que pueden influir en el comportamiento de la natalidad en un futuro..

En principio es previsible que flujos de nuevos inmigrantes sigan entrando cada año en nuestro país y, entre ellos, sigan dominando las jóvenes adultas. El continuado predominio de inmigrantes en edad de procrear puede seguir beneficiando a la natalidad de este colectivo poblacional: es previsible, por tanto, que el número de nacidos de madre extranjera en España siga aumentando a corto plazo. Pero en el momento que los flujos de inmigrantes se reduzcan, al tiempo que la población inmigrada ya establecida, vaya asumiendo los modos de vida y los comportamientos de fecundidad característicos de la sociedad de acogida, muchos más restrictivo que los propios, entonces es muy posible que los niveles de fecundidad de este colectivo disminuyan, pero para entonces los nacimientos aportados por el colectivo de inmigrantes en España ya han permitido incentivar algo el debilitado crecimiento natural de la población española.

BIBLIOGRAFÍA

- BEL ADEL, C Y GÓMEZ FAYRÉN, J.(1997): Demografía: estructura interna de la inmigración extranjera en Murcia y en España. En la inmigración en la Región de Murcia. Ed. Consejo Económico y Social de la Región de Murcia. Murcia.

MONLLOR DOMÍNGUEZ, C. Y GÓMEZ FAYRÉN, J.(2001): "Incidencia reciente de la inmigración extranjera en el número de nacimientos en la Región de Murcia". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias

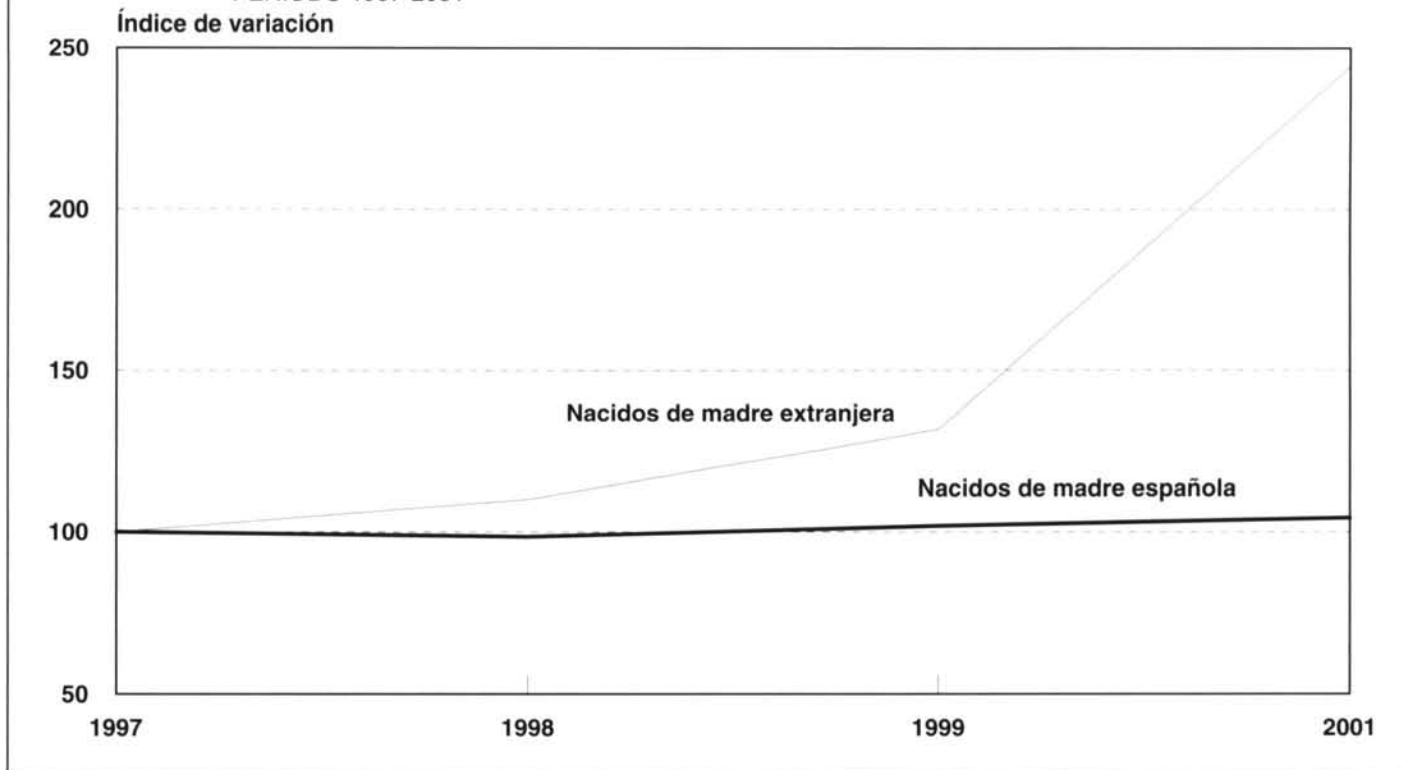
Sociales, Nº 94, Universidad de Barcelona.

GÓMEZ FAÝRÉN, J; PELLICER BALSALOBRE, C Y MONLLOR DOMÍNGUEZ, C. (2002)."Familia e inmigración en la Región de Murcia. Una mirada a través de la encuesta". Rev. Papeles de Geografía, nº36. Universidad de Murcia

VINUESA, J, ZAMORA, F, GÉNOVA, R, SERRANO, P Y RECAÑO, J. (1994). Demografía :Análisis y Proyecciones. Edit.Síntesis. Madrid.

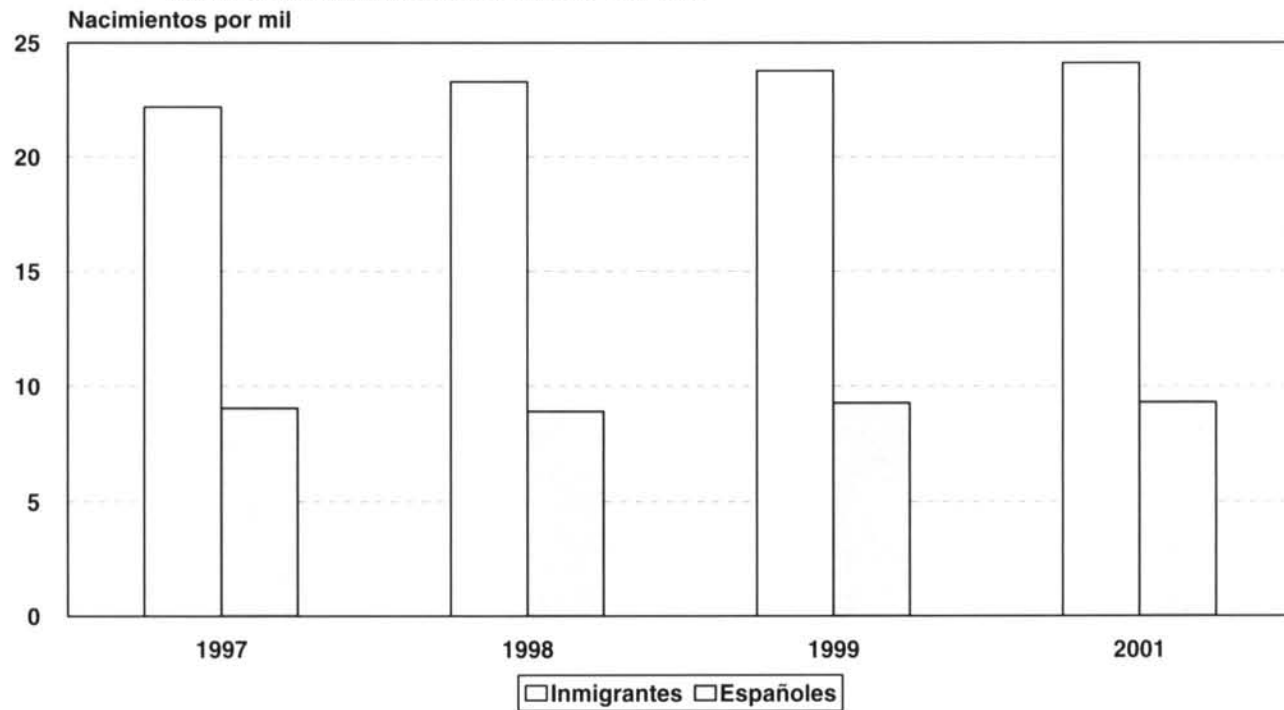
Fecha de Recepción: 20 de Junio de 2004. Fecha de aceptación: 1 de Septiembre de 2004.

FIGURA nº 1. EVOLUCIÓN DE LOS NACIDOS DE MADRE EXTRANJERA Y DE MADRE ESPAÑOLA EN ESPAÑA EN EL PERÍODO 1997-2001



Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población. INE.

FIGURA nº 2. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS ESPECÍFICAS DE NATALIDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE Y DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN ESPAÑA EN EL PERÍODO 1997-2001



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población. INE

**NACIMIENTOS DE MADRE EXTRANJERA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE RESIDENCIA. /
NACIMIENTOS POR MIL INMIGRANTES**

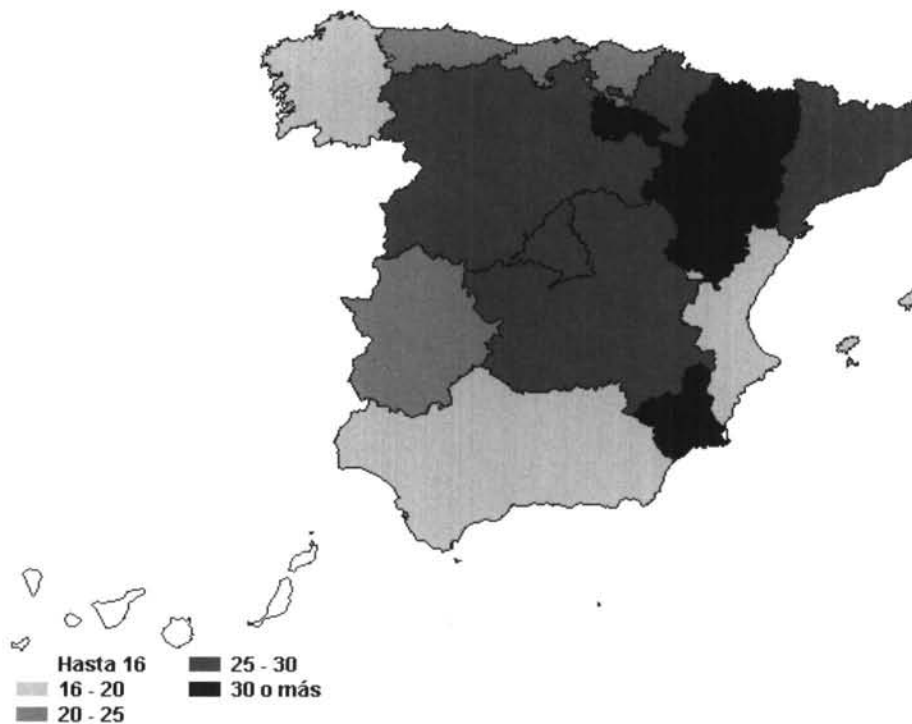
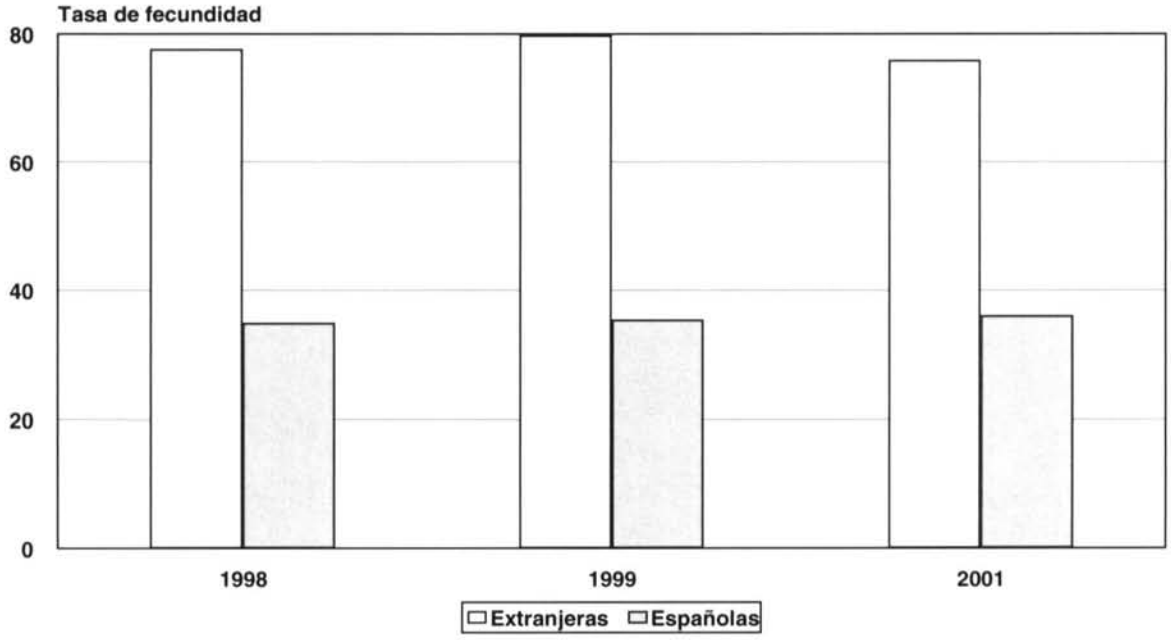


FIGURA Nº 5

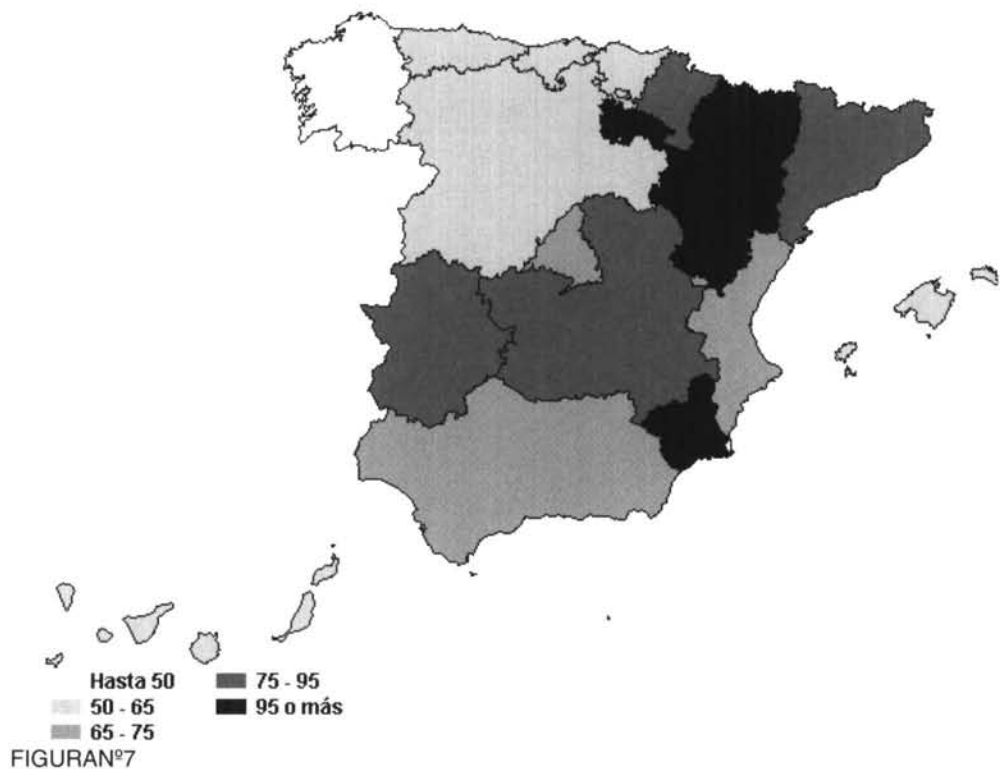
Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población y del Padrón Municipal de Habitantes. INE

FIGURA nº 6. EVOLUCIÓN DE LA FECUNDIDAD DE LA MUJER INMIGRANTE Y DE LA MUJER ESPAÑOLA EN ESPAÑA EN EL PERÍODO 1998-2001.



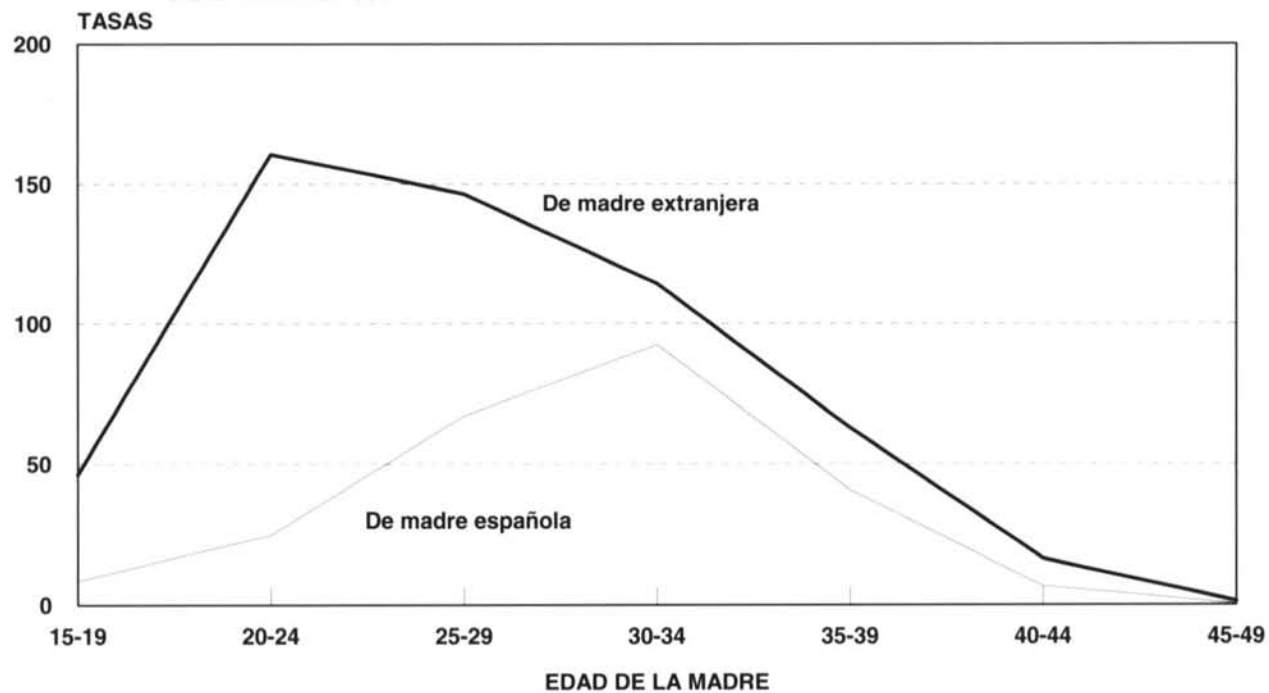
Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población y del Padrón Municipal de Habitantes. INE.

**NACIMIENTOS DE MADRE EXTRANJERA POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE RESIDENCIA. AÑO 2001.
TASA DE FECUNDIDAD DE MUJERES INMIGRANTES**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población y del Padrón Municipal de Habitantes. INE

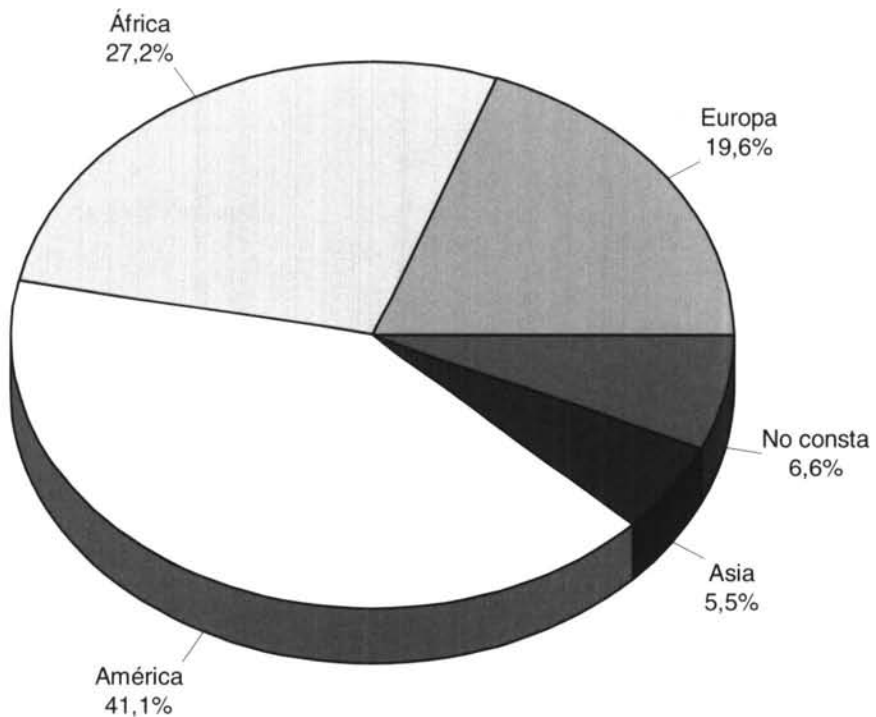
FIGURA nº 8. NACIDOS EN ESPAÑA DE MADRE EXTRANJERA Y DE MADRE ESPAÑOLA SEGÚN LA EDAD DE LA MADRE. 1999



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Anuario de Extranjería y del Padrón Municipal de Habitantes.

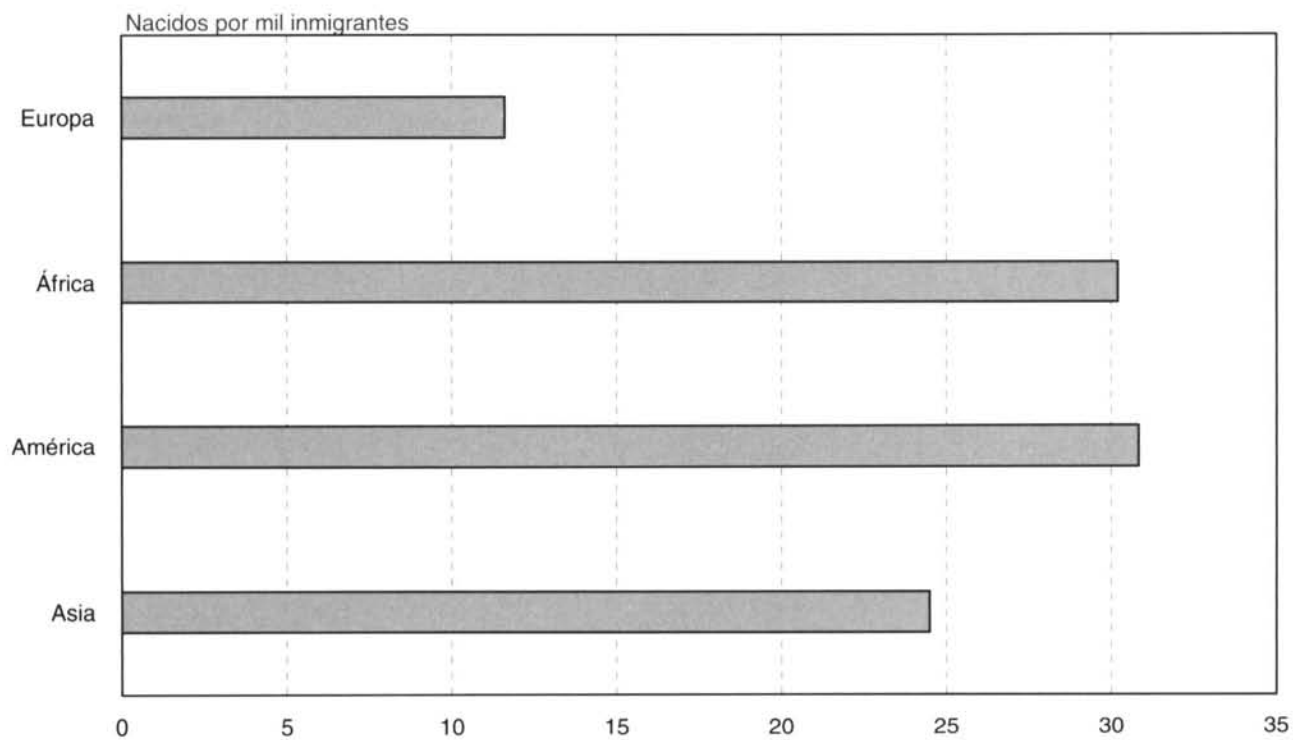
Nota: Las Tasas expresan los nacimientos por mil mujeres extranjeras en cada grupo de edades

FIGURA n° 9. PORCENTAJES DE NACIDOS DE MADRE EXTRANJERA SEGÚN EL CONTINENTE DE PROCEDENCIA. AÑO 2001.



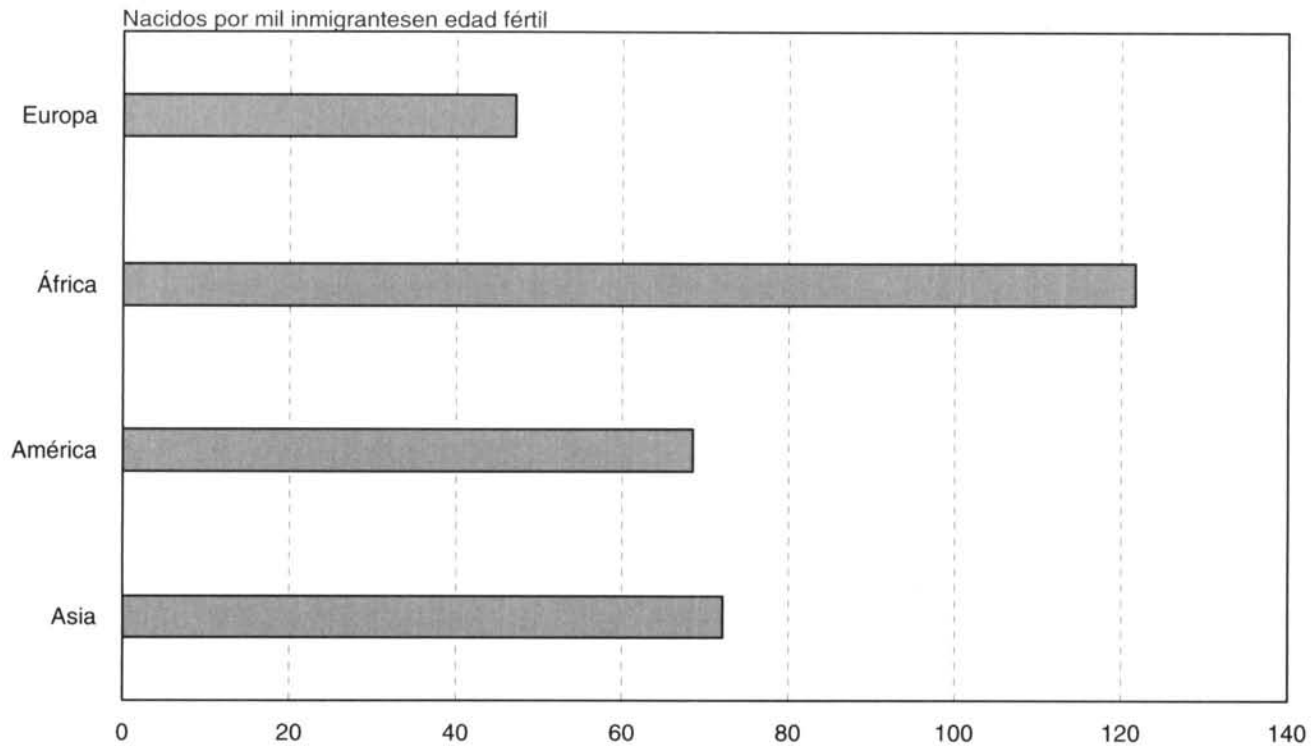
Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población y del Padrón Municipal de Habitantes. INE

FIGURA nº 10. TASA DE NATALIDAD DE MADRES EXTRANJERAS SEGÚN EL CONTINENTE DE PROCEDENCIA. AÑO 2001.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población y del Padrón Municipal de Habitantes. INE

FIGURA nº 11. TASA DE FECUNDIDAD DE MADRES EXTRANJERAS SEGÚN EL CONTINENTE DE PROCEDENCIA. AÑO 2001.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población y del Padrón Municipal de Habitantes. INE

Tabla nº 1

Evolución del número de nacidos de mujeres extranjera en España en la distintas Comunidades Autónomas entre 1999-2001.

Comunidades autónomas	1999	2001	índice de variación 2001/99
Andalucía	1640	2781	1,69
Aragón	354	848	2,39
Asturias	136	253	1,86
Baleares	827	1388	1,67
Canarias	1231	1646	1,33
Cantabria	116	169	1,45
Castilla-León	432	687	1,59
Castilla -La Mancha	328	751	2,28
Cataluña	4428	7207	1,62
Comunidad Valenciana	1406	3195	2,27
Extremadura	169	256	1,51
Galicia	448	584	1,3
Madrid	4631	8854	1,91
Murcia	519	1759	3,38
Navarra	184	502	2,72
País Vasco	390	563	1,44
Rioja	127	251	1,97
Ceuta y Melilla	449	490	1,09
Total España	15503	33076	1,78

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Movimiento Natural de la Población española.INE.